

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE PSICOLOGIA

- Cátedra de Sociología -

LAS CLASES SOCIALES EN VENEZUELA

Dr. Salvador de la Plaza

La evolución de la humanidad, desde su más remoto origen, era atribuida, en lo general, a la acción de fuerzas sobrenaturales que comandaban el proceso de nacimiento, crecimiento y desaparición de las sociedades y de sus sistemas jurídicos y políticos e impulsaban a los hombres, a través de sus conciencias, almas o espíritus, a participar ciegamente en esos sucesos, a descubrir y perfeccionar sus instrumentos de trabajo, etc, hasta - que, a mediados del siglo pasado, Carlos Marx intuyó genialmente que son las condiciones materiales de vida las que determinan el comportamiento de los hombres entre sí y el progreso o estancamiento de las sociedades.

Con el fin de hacer más accesible para ustedes el pensamiento de Marx, transcribiremos su concisa y convincente exposición:

"Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de "sociedad civil", y que la anatomía de la sociedad burguesa había que buscarla en la Economía Política. En Bruselas, a donde me trasladé en virtud de una orden de destierro del señor Guizot, hube de proseguir mis estudios de Economía Política, comenzados por mí en París. El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El sistema de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual. No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino por el contrario, su existencia social la que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las condiciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurí

dica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han movido hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se truecan en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se transforma más o menos lenta, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella... (1)",

conceptos éstos, que esperamos los orienten a ustedes cual "hilo conductor", en el empeño que persiguen, como estudiantes y como ciudadanos, de lograr una verdadera formación científica.

Es de advertir, que no obstante ser básicos esos conceptos para interpretar acertadamente el curso del desarrollo de nuestra sociedad venezolana, precisar la revolución social que resolverá las persistentes contradicciones heredadas de la Colonia y sin cuya realización, Venezuela no se liberará del estancamiento económico y de la mediatización del capital extranjero en que se encuentra sumida, no obstante la mayoría de quienes se reclaman marxista-leninistas en sus escritos, peroraciones y planteamientos, se exhiben ignorarlos, no haberlos asimilado, contribuyendo así a la confusión ideológica y a las erradas líneas estratégicas que han proliferado en los últimos tiempos.

Un examen, aunque breve, de la evolución de la sociedad venezolana y de su estructura económica, es pues necesario para que podamos precisar la vigencia de clases sociales en cada período histórico; sus antagónicas actuaciones y el papel desempeñado, por las que han detentado la tierra y demás medios de producción, en el estancamiento y sub-desarrollo económico en que han mantenido al país y en su progresiva mediatización por el capital extranjero.

1. La población autóctona, indígena que para la llegada de los españoles ocupaba este territorio, satisfacía sus necesidades materiales mediante la pesca, la caza y una rudimentaria agricultura, organizada en un sistema de "comunidad primitiva", comunidad en la que han continuado viviendo hasta hoy, los descendientes de las tribus que lograron escapar, inter-

(1) "Contribución a la crítica de la Economía Política", Prefacio (1859)- Carlos Marx. Obras Escogidas, Tomo 1º, Ediciones Europa América, Barcelona, 1938-.

nándose en las selvas, al exterminio de que eran víctimas por parte de los conquistadores españoles, como lo atestiguan los informes de sociólogos e historiadores que recientemente han estudiado e investigado las poblaciones indígenas que habitan regiones del Estado Zulia, en el Departamento Amazonas etc.

2. La conquista interrumpió violentamente el desarrollo de aquella sociedad indígena y, la que comenzó a gestarse desde entonces en este territorio, no evolucionaría conforme al esquema clásico que siguieron las sociedades europeas -de la "comunidad primitiva" a la sociedad esclavista, de ésta a la feudal y luego a la capitalista-, sino dentro de la formación mercantilista que se desarrollaba en la Metrópoli, como una de sus partes integrantes.

En efecto, los conquistadores al tomar posesión en nombre del Rey de este territorio, trasladaron e impusieron la organización y las concepciones económicas, sociales y políticas que privaban para esa época en España y que se fundamentaban en el concepto de la propiedad privada de los medios de producción. El Rey adjudicó las tierras en las que habitaba la población indígena tanto a los conquistadores y a sus descendientes mediante "mercedes" y "repartimientos", como a los pobladores mediante "caballerías" y "peonías", adjudicaciones estas últimas que también hicieron los Cabildos con el fin de incrementar el poblamiento, estableciendo la obligación para quien recibía tierra de ponerla en cultivo so pena de que si no lo hacía en los siguientes cuatro años, esa porción de tierra ingresaría de nuevo en el patrimonio de la Corona.

Así, pues, desde que comenzó la conquista, quedaron establecidas las bases de la estructura agraria que prevalecería durante la Colonia y la República hasta nuestros días: grandes extensiones de tierra acaparadas por un reducido número de propietarios y pequeñas extensiones apropiadas por medianos y pequeños propietarios, constreñidos a cultivarlas, para poder subsistir, los que ninguna tierra tenían o de ella habían sido despojados.

Con la producción se suplió al principio el abastecimiento local inmediato de alimentos, luego se realizó el intercambio de productos agrícolas y artesanales con los otros pueblos fundados, expandiéndose ese comercio más tarde a pueblos y ciudades de otras colonias de España.

3. Como los indígenas se resistían a trabajar las tierras y en las minas, la Corona, para asegurar mano de obra a los grandes propietarios, estableció el sistema de "encomiendas", so-pretexto de que los nativos debían ser adoctrinados, cristianizados y así "sus almas salvadas para el cielo". A los indios "encomendados" se les obligó a trabajar la tierra o en la mina del "encomendero" varios días a la semana sin recibir remuneración alguna y, en los restantes días, a cultivar parcelas para su propio sustento.

Los propietarios de "caballerías" y de "peonías" cultivaban directamente sus tierras y cuando requerían mano de obra extra, ese trabajo debía ser pagado (salario) conforme a ordenanzas y reglamentaciones dictadas al efecto.

4. Los conquistadores y pobladores introdujeron el ganado -vacuno, caballar, porcino, caprino, ovino- y diversas plantas alimenticias -trigo, cebada, etc- y aprovecharon las que eran cultivadas por los indígenas -maíz, yuca, ocumo, granos-. Y desde que en Europa se incrementó el consumo de productos tropicales -principalmente el cacao, y el tabaco- y de productos pecuarios -cueros, sebo, etc-, los grandes propietarios de tierra se dedicaron a desarrollar tales cultivos en grandes plantaciones (haciendas) y la cría en extensos hatos. Pero como la mano de obra indígena era cada vez más escasa y levantisca, al punto de que no podían contar con la cantidad estable de ella requerida, los grandes propietarios de tierra comenzaron a importar esclavos negros de Africa, los que adquirían mediante pago en sonantes monedas de oro o en trueque por cacao o cueros en los mercados que controlaban Compañías inglesas y francesas.

Es evidente, por tanto, que la mano de obra esclava no aparece en esta Colonia Española como consecuencia de un tránsito evolutivo de la "comunidad primitiva" en que vivía la población indígena a una sociedad esclavista, sino como resultado de la necesidad que apremiaba a aquella sociedad mercantilista en desarrollo, de disponer de un instrumento de trabajo, cual si fuera una máquina, que le permitiera incrementar la producción de frutos agrícolas con los cuales concurrir al mercado internacional a través de la Metrópoli-España-, a cuya economía estaba ensamblada y de la cual dependía. Los grandes propietarios de tierra, al adquirir esclavos, hacían una inversión -el esclavo tenía fijado precio en el mercado de acuerdo a su edad, condiciones físicas y habilidades- con el fin de obtener ga-

nancias y de enriquecerse a base de la exhaustiva explotación a que los sometían. Para esas inversiones contaron con el financiamiento de los comerciantes de la Metrópoli interesados, a su vez, en que fuera aumentada la producción y exportación de frutos tropicales.

5. El conquistador transplantó e impuso, la superestructura de orden jerarquizado de la sociedad (nobles y plebeyos) imperante en la Metrópoli. El Estado monárquico español en este territorio fue representado por Gobernadores y diversas instituciones (Justicias Mayores, Audiencias, Intendencias, etc). Y, como organismos que asumirían la administración de las ciudades y villas, fueron creados, como en España, los Cabildos, que serían integrados por los "principales" vecinos en cada localidad, es decir, los "nobles" o "mantuanos", quienes por ese hecho se aseguraron el control del poder político local, valiéndose y sirviéndose de los Cabildos para dirimir sus contradicciones económicas y sociales con los sectores de "pardos" que se habían enriquecido con el comercio, la usura y el contrabando.

6. La adjudicación de tierras tanto por el Rey como por los Cabildos y la importación de mano de obra esclava, determinaron la división de la sociedad venezolana en formación en dos clases principales anatómicas: de un lado los grandes propietarios de tierra y de esclavos, la "nobleza criolla" y, del otro, los esclavos y, entre esas dos clases, la amplísima variedad de los "hombres libres" -los europeos de sangre impura (artesanos, comerciantes, con parcelas pequeñas de tierra o ninguna), los indios, los negros libertos y los nacidos de las mezclas de estas étnias los (pardos, mestizos, mulatos, zambos, cuarteronos)-, sector intermedio este que se dedicó para subsistir y en diferentes escalas, al pequeño comercio, la artesanía, oficios varios, a la agricultura de productos alimenticios y que integraría, en el curso de los años, la mayoría aplastante de la población.

7. Si los grandes propietarios de tierra incrementaron la producción y exportación de frutos tropicales y de la cría con la finalidad de satisfacer los requerimientos de la Metrópoli, ésta impuso modalidades y condiciones a esas producciones, fijó los precios de los productos y, por medio del monopolio del comercio, se aseguró la dependencia económica de estas provincias al controlar así tanto sus exportaciones como sus importaciones. Los artículos manufacturados debían ser adquiridos exclusivamen

te en España, aunque hubieren sido producidos en otros países.

8. Por el hecho de que la Metrópoli controlara el poder a través de los Gobernadores, Audiencias, etc., y el económico a través del monopolio del comercio de exportación e importación, a medida que la "nobleza -criolla" se fue enriqueciendo y haciendo fuerte, entre ésta y la Metrópoli se generaron profundas contradicciones políticas y económicas:

- a- lucha por los altos cargos de la Colonia, que la "nobleza criolla" exterminó, como vimos, por intermedio de los Cabildos;
- b- lucha por la libertad de comerciar con otros países en los que pudieran vender sus frutos a más altos precios y adquirir artículos manufacturados de mejor calidad y a precios más bajos que los que le imponía la Metrópoli, contradicción ésta - que se acentuó profundamente en el primer cuarto del siglo XVIII, con la creación e imposición por la Metrópoli de la Compañía Guipuzcoana. Con el funcionamiento de esa Compañía, la Metrópoli se proponía neutralizar el amplio desarrollo del contrabando que ingleses y franceses auspiciaban desde Curacao, - Trinidad y Antillas y recuperar el control sobre el comercio - de importación y exportación con Venezuela.

9. La estructura agraria de gran apropiación de la tierra y relaciones de producción esclavistas, conjuntamente con la dependencia económica de la Metrópoli y la estructura social discriminatoria de nobles y plebeyos, entrabaron, obstaculizaron el desarrollo económico de la sociedad venezolana, estanc ndola y, como consecuencia, también se estancó su evolución social y política.

Para 1.800, según estimaciones de Humboldt, la población de la Capitanía General de Venezuela alcanzaba unos 800.500 habitantes distribuidos así: 184.727 de  rigen europeo, 151.354 indios, de los cuales 60.000 marginados en las selvas, 376.919 "pardos" -las diversas mezclas, los negros libertos, etc- y 87.500 esclavos empadronados. Ahora bien, si elaboramos la Pirámide Social de esa población de acuerdo con la estructura agraria existente, la Ley de Mayorazgos, la discriminación social que regía, tendríamos que en su v rtice aparecerían los 658 jefes de familias, grandes propietarios de tierra y de esclavos -aproximadamente 4.000 habitantes- el 0,5% del total de la población. En su base, los 87.500 esclavos.

vos empadronados, el 11%. Entre ambos extremos a continuación del vértice, el resto de la población blanca -los que tenían poca o ninguna tierra, ejercían profesiones liberales, pertenecían a órdenes religiosas, funcionarios, unos 180.727 habitantes, el 22%. Luego los indios adocotrinados, que pagaban o no tributos, los marginados en las selvas, 151.354, el 19% y, por último, los 376.919 "pardos", el 47%, diferenciados entre sí por la categoría de sus variadas ocupaciones. Es decir, que menos del 20% de la población extraña la renta que le permitía vivir con holgura y bienestar, de la explotación a que tenían sometidos a 600.000 trabajadores blancos, indios, "pardos" y esclavos negros.

10. Para que el estancamiento económico en que se encontraba esa sociedad pudiera ser superado y progresara, históricamente se planteaba, por consiguiente, cortar el vínculo de dependencia que la ataba a la Metrópoli, abolir la esclavitud y transformar la estructura agraria de gran apropiación de la tierra; revolución social que se expresó en la Conspiración de Gual y España a finales del siglo XVIII y que sólo podían llevarla a cabo los trabajadores blancos, indios, "pardos" y los esclavos negros unidos estrechamente y por las armas. Las autoridades peninsulares debelaron cruentamente esa conspiración presionadas por la "nobleza" criolla, cuyos privilegios amenazaba.

11. Más tarde, cuando un pequeño grupo de la "nobleza" criolla se pronunció en 1.810 por la separación de Venezuela de la Metrópoli española, los sectores discriminados de la población no los apoyaron porque por la discriminación social en que se les mantenía y sentirse en cierta medida protegidos por el Rey contra sus inmediatos explotadores, se aliarían más bien a los realistas, lo que explica que la Revolución Social planteada por la historia quedara aplazada indefinidamente, que el movimiento separatista fuera vencido por los ejércitos del Rey en 1.812 y 1.814 y que triunfara en 1.821 por haberse incorporado a las filas republicanas los grandes contingentes de indios, "pardos" y negros que integraron las "guerrillas" que desde 1.815 organizaron en los llanos Páez, Zaraza, Monagas, Farfán y otros.

No obstante que el movimiento separatista, por el hecho de la incorporación de grandes masas populares, triunfó como guerra de liberación nacional, no obstante que como consecuencia de esas prolongadas y cruentas guerras se produjo al mismo tiempo que una extensa movilización de pobla-

ción de uno a otro confin del país, un evidente deterioro de la jerarquización social que predominaba en la Colonia, la estructura agraria de gran apropiación de la tierra y relaciones de producción esclavistas, perduraron, pervivieron, cambiando tan solo, por transferencia de propiedad, las personas que detentaban la tierra.

Si es cierto que las Constituciones -Angostura, Cúcuta, Valencia- afectaron profundamente el orden jerárquico de "nobles" y "plebeyos" al consagrar la igualdad de todos los ciudadanos ante la Ley, al abolir los privilegios y establecer la libertad de trabajo, etc., también lo fue que la gran masa de la población -los indios, los "pardos", los manumisos, los esclavos que por sí mismos se libertaron durante las guerras- de discriminada por razón de sangre y condición social pasó a ser discriminada, además, en relación a los medios económicos de que disponían; integrando en lo adelante la base de la Pirámide Social los que por toda riqueza sólo tenían su fuerza de trabajo, es decir, los campesinos sin tierra y los asalariados de las ciudades y pueblos, los futuros obreros.

12. Creado el nuevo Estado en 1.830, como consecuencia de la desmembración de la Gran Colombia que Bolívar fundara, continuaron detentando el poder económico los grandes propietarios de tierra -los "mantuanos", sus descendientes y los Jefes Militares a quienes la República en premio de sus hazañas, adjudicó fundos confiscados a los realistas o grandes extensiones de tierras baldías o realengas- y, por consiguiente, controlaron también el poder político, aunque compartiéndolo con los comerciantes y usureros enriquecidos, independientemente de su origen social de "pardos", de blancos de sangre impura, etc.; iniciándose así la estructura económica, social y política que prevalecería sin modificaciones de fondo hasta la tercera década de este siglo, dividida esa sociedad en dos clases principales antagónicas: de un lado los grandes propietarios de tierra y los comerciantes importadores y exportadores y, del otro, la gran masa campesina diseminada en las montañas, cerros y llanos del extenso territorio y los sectores desposeídos de las ciudades y pueblos, en sus diversas categorías originadas en los oficios o empleos que desempeñaban.

13. Como las guerras de Independencia habían desarticulado profundamente la predominante relación de producción esclavista -fugas y rebeliones de esclavos, su incorporación indistintamente a los ejércitos combatientes, su internamiento en montañas y llanos para proveerse de ali-

mentos mediante el cultivo de la tierra, el abigüesto y beneficio de ganados, etc-, los grandes propietarios de tierra, para conservar y desarrollar el sistema de grandes plantaciones en haciendas y la cría en extensos hatos, con fines de exportación de los productos, reemplazaron, sustituyeron la mano de obra esclava por otras formas de relaciones de producción que parcialmente se habían practicado ya durante la dominación española. Así, en las grandes plantaciones de cacao, café, caña de azúcar, tabaco, cultivos que principalmente absorbían las actividades agrarias, implantaron los contratos de "medianería"; en la producción de cereales, leguminosas, tubérculos para el mercado interno, apelaron a la "aparcería" y, en unos y otros cultivos y en la cría, al "peonaje" a jornal o por tarea, formas éstas de relaciones de producción que les aseguraron el incremento de la producción y, por consiguiente, de las exportaciones, así como percibir una mayor renta territorial. El "aparcerero" tenía que entregarle al propietario de la tierra parte de la cosecha que recogiera -el $\frac{1}{3}$, la $\frac{1}{2}$ o el $\frac{1}{4}$ según la región o si el propietario de la tierra suministraba semillas o animales de labor-. Mediante el contrato de "medianería", verbal o escrito, el propietario de la tierra entregaba al campesino "medianero" un lote de montaña para que lo talara y sembrara de cacao, café o caña de azúcar, con la condición de que las matas que fueran sembradas se repartirían de por mitad, obligado el "medianero" a vender las suyas al propietario al estar en producción o cuando él lo requiriera y a realizar, así como el "aparcerero", por exiguos salarios, las labores que en el fundo les fueran encomendadas. Y como además de ser exiguos esos salarios, se los pagaban en "fichas" sólo cambiables por artículos a altos precios en la pulpería que los propietarios tenían establecidas en sus haciendas y hatos, tanto los "medianeros", como los "aparceros" y "peones" para poder cubrir sus gastos de subsistencia y los de sus familias, forzosamente tenían que solicitar de los propietarios préstamos o anticipos a cuenta de labores por realizar o sobre su parte de cosecha o sobre las matas que le corresponderían en la "medianería", deudas que debían ser canceladas totalmente por el deudor para poder ausentarse del lugar y que se heredaban de padres a hijos, quedando de esta manera los campesinos arraigados al propietario de la tierra y a la tierra en que trabajaban. El aparato represivo del Estado se encargaba de hacer cumplir esos compromisos, vigente como estaba una Ley que establecía la prisión por deudas.

En algunas regiones del país, todavía en 1963, se pagaba el trabajo con "fichas" a pesar de haber sido prohibido su uso desde tiempos de Guzmán Blanco y, en el Zulia, se compraban y vendían indígenas para los trabajos agrícolas.

Con el sistema de "medionería", los propietarios de tierra aumentaron no sólo el número de metas de cacao o café en sus haciendas, sino también, a costa de los baldíos colindantes, la superficie de las mismas, logrando además, y al mismo tiempo, asentar en sus fundos familias campesinas, con lo que pudieron disponer, en consecuencia, de la mano de obra servil requerida para el desarrollo de las plantaciones.

Esas nuevas formas de relaciones de producción que predominaron en el país hasta muy reciente época, favorecieron, sin embargo, en comparación con las relaciones de producción esclavistas, cierto aumento de la productividad del trabajo, como entre otros datos lo comprueba el aumento progresivo del volumen de las exportaciones en los años sucesivos. En el año 1830-31, las exportaciones de café y de cacao habían descendido respectivamente, como consecuencias de las guerras de Independencia, a -- 3.610.000 y 2.800.000 kilos. Para el año 1854, las de café habían casi quintuplicado al alcanzarlos 16.800.000 kilos y las de cacao llegaron a los 3.900.000 kilos. En el año 1899 - 1900, las de café montaron a -- 48.200.000 kilos y las de cacao, 5.100.000 kilos.

14. La pervivencia de esa estructura de gran apropiación de la tierra y de las descritas relaciones de producción, obstaculizarían el desarrollo e integración de una economía nacional, al mantener al país dividido en regiones que se autabastecían y debido a que los respectivos grandes propietarios de tierras, convertidos en caudillos, se disputarían entre sí el poder político local. En el ámbito nacional, las disputas entre los caudillos por el control del poder político central, se traduciría, en lo esencial, en las guerras civiles que asolaron al país hasta la primera década de este siglo. En esas guerras participaron tanto los campesinos en su condición de mesnadas de los caudillos locales, como los sectores desposeídos de las ciudades y pueblos reclutados por la fuerza o halagados por las promesas de mejorarles sus condiciones de vida que les hacían los políticos, tal como ocurrió concretamente durante las cruentas guerras "federales", en las que murió asesinado Zamora en San Carlos de Cojedes, en enero de 1860, por haber auspiciado la as-

piración de los campesinos y de los sectores pobres, de que fuera abolida la discriminación social que sufrían y de la que hacían responsables a la "oligarquía" o sectores ricos de la población y se procediera a una redistribución de las tierras. Pero como la mayoría de los jefes federales era a su vez de grandes propietarios de tierra, el alevoso asesinato que eliminó a Zamora cuando sus brillantes victorias militares lo destacaban como el indiscutido jefe del movimiento, se atribuyó, con fundos argumentos a arreglos que tuvieron lugar entre los grandes propietarios de tierra, liberales y conservadores, para hacer fracasar e impedir cualquier reforma de la estructura agraria.

Fueran cuales fueren los caudillos vencedores en esas contiendas, sobre las masas campesinas y populares, ofrendada su cuota de sangre y de muertos, se abatía acentuada la secular explotación de los grandes propietarios de tierra, así como las persecuciones, reclutas y torturas que les infligían los Jefes Civiles, los Comisarios y demás agentes represivos del Estado, culminando ese régimen en la larga tiranía de Juan Vicente Gómez, quien se convirtió, con el apoyo del gobierno norteamericano, en el más grande propietario de tierras -haciendas y hatos- y en el más sanginario déspota de cuantos hasta entonces había padecido el país.

15. Contribuyó al fortalecimiento de la estructura de gran apropiación de la tierra, la instalación en el país, desde mediados del siglo pasado, de importantes Casas Comerciales extranjeras, principalmente alemanas -primeras avanzadas de la penetración del capital imperialista- que se convirtieron en los casi exclusivos financiadores de los grandes propietarios de haciendas y de hatos. En efecto, esas Casas Comerciales, con sucursales en las principales ciudades del interior, en base a anticipos y préstamos que en dinero efectivo hacían a los grandes propietarios de tierra, así como suministrándoles artículos manufacturados importados para que surtieran las "pulperías" que en sus haciendas y hatos tenían establecidas, lograron no sólo acaparar las cosechas de café, de cacao, de ganado y de productos pecuarios y así monopolizar tanto el comercio de exportación de nuestros principales frutos como el de importación, sino que, por pagarles por sus frutos precios inferiores a los que regían en el mercado internacional, venderles a altos precios los artículos importados y cobrarles leoninos intereses por el dinero que en efectivo les prestaban, obtenían cuantiosas utilidades que al remesarlas, transferirlas, a sus Ca

sas Matrices en el exterior, succionaban de esa manera al país la poca riqueza que con su trabajo creaban los campesinos y asalariados de las ciudades y pueblos. Ese transferimiento de utilidades al exterior, impidió, por consecuencia, que se acumulara capital nacional, determinando así que se profundizara aún más el sub-desarrollo y el estancamiento en que se encontraba sumido el país. De esa realidad dejó testimonio elocuente y convincente un Ministro de Fomento en su Memoria de 1868 al Congreso:

"Nadie ignora que los venezolanos por punto general carecen de capitales circulantes. La agricultura, por ejemplo, de frutos mayores, depende enteramente del COMERCIO EXTRANJERO, de él recibe con elevado interés los fondos que ha menester para la limpia de las haciendas, recolección de las cosechas y sustento diario de las familias. Por consiguiente, el agricultor se encuentra forzosamente sometido a la LEY DE PRESTADOR no solo en cuanto a la utilidad o precio del dinero, sino con respecto del valor mismo de los frutos. Si al cambiar éstos en país extraño, se obtiene alguna ganancia, de seguro que ella no cede en provecho del productor. Apenas habrá algún propietario en aptitud de sacudir la tutela mandando el mismo a otra parte las producciones de su finca. Una cosa parecida tiene efecto con las demás producciones. Y he aquí otra de las causas del malestar de tantos cultivadores".(2)

De la misma manera, años después, el control que sobre la explotación del petróleo desde su comienzo los trusts extranjeros, a quienes Juan Vicente Gómez otorgó concesiones sobre los más ricos yacimientos, no sólo lo favorecería, manteniéndolo en el poder y asegurándole su prolongada tiranía, sino que acentuó en mayor grado aún el sub-desarrollo del país y su dependencia del capital extranjero, a pesar de que la correlativa demanda de mano de obra por parte de las compañías petroleras para las exploraciones, para la perforación de pozos y para atender a los diversos servicios de los "campos petroleros", ocasionó una seria distorsión al sistema de producción latifundista al no poder ya contar los grandes propietarios de haciendas y de hatos con la mano de obra servil requerida para la producción de plantaciones y para la cría en extensos hatos.

(2) VELOZ, RAMON: "Economía y Finanzas de Venezuela desde 1830 a 1944", pág. 150.

16. El éxodo de campesinos hacia los "campos petroleros" y las ciudades y la consiguiente movilización de contingentes de población - urbana y rural de unas y otras regiones, la caída de los precios de los frutos de exportación en el mercado mundial y el estancamiento general en que se encontraba la economía, impulsaron, en los últimos años de la tiranía de Gómez, a los obreros y campesinos a luchar por mejores condiciones de vida, movimiento al que, en 1936, imprimieron gran combatividad los exiliados políticos a su regreso al país con la promoción, organización y funcionamiento de Sindicatos obreros, Ligas Campesinas y Partidos Políticos, exteriorizándose, en consecuencia, una nueva realidad, la de que la tradicional pelea armada de los caudillos entre sí por el control del poder político local y nacional quedaba sepultada en los sótanos de la historia y de que, en lo sucesivo, los obreros y campesinos tendrían que enfrentarse directamente a las clases que los explotan, las clases detentadoras de la tierra y demás medios de producción, así como, y principalmente, a los trusts imperialistas que a esas clases apoyan y sostienen y al país lo mantienen subyugado. Esos Sindicatos, Ligas Campesinas y determinados partidos políticos -entre ellos concretamente el Republicano Progresista (PRP)- se pronunciaron en 1936 por la parcelación de los latifundios, por la entrega de las parcelas a los campesinos pobres y medios y a los peones; por la abolición del sistema de deudas que se heredaban de padres e hijos y que por sucesivas generaciones los ataban a sus extorsionadores; por la moratoria de las deudas e hipotecas que tenían contraídas los campesinos pobres y medios; por la abolición del pago de los salarios con "fichas" y de las deudas con trabajo personal; por la persecución de la usura y por la organización de un amplio sistema de créditos y de suministros -útiles de trabajo y semillas- a los campesinos por cuenta del Estado. Se pronunciaron también por la revisión de todos los títulos de concesiones petroleras otorgadas a compañías extranjeras; por la creación y aplicación de un impuesto al capital y sobre las ganancias de las compañías petroleras; por la construcción de una refinería por el Estado lo suficientemente grande para el abastecimiento nacional de derivados del petróleo; por la dedicación de los ingresos provenientes del impuesto progresivo a las compañías petroleras al desarrollo de la economía nacional agropecuaria e industrial; planteamientos estos que expresaban, sincronizadas, las tareas fundamentales de la revolución agraria-antimperialista que los obreros, campesinos y sectores progresistas de la población deben y tienen que llevar a tér-

mino para liquidar la estructura de gran apropiación de la tierra, independizar al país de la mediatización del capital extranjero y así poder superar el sub-desarrollo en que se encuentra y construir una economía nacional, propia e independiente, que garantice a los venezolanos su integración en una Nación próspera y soberana.

En diciembre de 1936 se celebró en Caracas el Primer Congreso de Trabajadores con delegados que representaban a más de 200.000 obreros y campesinos del país. Entre otras resoluciones, ese Congreso aprobó, por unanimidad, prestar un apoyo decidido a la huelga general que los trabajadores de la industria del petróleo en esos mismos días habían declarado a los trusts internacionales por su negativa a reconocerles sus sindicatos, derecho de sindicalización que la Ley del Trabajo de julio 1936 les había consagrado, y aumentarles los salarios. Durante los 42 días de su duración, esa huelga recibió el respaldo firme y entusiasta de la mayoría aplastante de la población, asumiendo por ese hecho el carácter de un movimiento nacional de enfrentamiento al imperialismo.

El Gobierno de López Contreras, por Decreto, suspendió la huelga, e ilegalizó a los Sindicatos, Ligas Campesinas y Partidos Políticos y expulsó del país a los dirigentes, evidenciando con esos atropellos el papel que el Estado "democrático" desempeña de aparato represivo al servicio de las clases dominantes -grandes propietarios de tierra, comerciantes y usureros enriquecidos, trusts imperialistas-, para garantizarles la explotación de las masas trabajadoras de las ciudades y campos.

17. Desde que comenzó la explotación comercial del petróleo -producción y exportación- en 1917, y por causa del control que sobre ella ejercieron los trusts extranjeros así como por el destino que el Estado daba a los ingresos provenientes de esa explotación, el abastecimiento del país en artículos manufacturados y, en gran medida también de los alimentos, dependería cada vez más del exterior y devendría cada vez en mayor grado y profunda su mediatización por el capital extranjero. Dos economías en violenta contradicción y en no menos violento antagonismo habían comenzado a coexistir en el país: la economía altamente tecnificada del petróleo, ensamblada en las economías de los países de origen de los trusts y orientada por la obtención de los más grandes beneficios para esos países y, la economía nacional de atrasada estructura agraria y producción agropecuaria y obstaculizado su desarrollo tanto más profundo

damente cuanto que no se tomaban las medidas requeridas para liquidar la pervivencia del sistema de gran apropiación de la tierra ni para impulsar la construcción de una economía autónoma que aprovechará al máximo lo que el país ingresaba por concepto de la explotación del petróleo. Por el contrario, esos ingresos, o sea, las divisas que los trusts traían para el pago de salarios, de impuestos, para la compra al Estado del "royalty-petrolero, etc, en lugar de quedarse en el país, así como entraban escapaban al exterior para cubrir el pago de las importaciones y los gastos de viajes - en ascenso de los venezolanos. Si todavía en 1917 la Balanza Comercial se cerró con saldo favorable, diez años después, en 1926, mientras las exportaciones, excluidas las del petróleo, aumentaron ligeramente al colocarse en los 158 millones de bolívares, las importaciones quintuplicaron al alcanzar más de 400 millones de bolívares, siendo sustituidas el superávit de la Balanza Comercial por un déficit de 275 millones de bolívares, déficit que en los sucesivos años crecerían a saltos y que por la composición de las importaciones -productos alimenticios y artículos manufacturados de consumo inmediato- serían la prueba del estancamiento en que se encontraban la producción agrícola, del incipiente desarrollo industrial y de la peligrosa dependencia del país del capital extranjero.

La derrota en 1918 de la Alemania Imperial y el encumbramiento de los Estados Unidos a primera potencia imperialista mundial, se reflejarían en Venezuela, por una parte, en un pronunciado decline de la producción agropecuaria debido a que por haber sido afectadas por esa derrota las principales Casas Comerciales extranjeras, el financiamiento que prestaban a los grandes propietarios de haciendas y de hatos se desorganizó y terminó por ser suspendido, lo que distorsionó en su base el sistema de producción agropecuaria, no obstante los intentos de ayudarlo realizados por Juan Vicente Gómez, al acordar subsidios y créditos a los grandes propietarios -el Banco Agrícola y Pecuario fue creado en 1928- y, por la otra, en que Venezuela se iría convirtiendo gradualmente en un apéndice de la economía imperialista yanqui al pasar el control de su economía a manos de los trusts norteamericanos que acapararon tanto la compra de los frutos de exportación como el suministro de artículos manufacturados y alimenticios, a más de ejercer la hegemonía de la explotación del petróleo.

18. Del estancamiento del desarrollo económico de Venezuela, consecuencia, como hemos visto, de la pervivencia de la estructura de gran apropiación de la tierra y de la penetración del capital extranjero desde mediados del siglo pasado a través de las Casas Comerciales extranjeras y posteriormente de la explotación del petróleo controlada por trusts internacionales, nos dejó elocuente testimonio un Ministro de Hacienda de López Contreras en su Memoria al Congreso del año 1936-1937:

"Desde el punto de vista exclusivamente económico, con un Tesoro que alcanzó para la fecha citada -19 de enero de 1936- a casi 100 millones de bolívares, la agricultura, la industria y el comercio se hallaban en la más COMPLETA POSTRACION. Esta situación de un Estado opulento en un pueblo exhausto acarrea ba embarazosas consecuencias de las que hoy aún se resiente la vida nacional. Es grande el número de los venezolanos aptos para las más diversas actividades, a quienes la pobreza de los recursos privados, EMPUJABA Y EMPUJA todavía hacia los puestos públicos, como un último refugio contra la miseria de cuyas garras no pueden salvarlos las escasas posibilidades que ofrecen nuestras fuentes de producción y de intercambio. El sistema de privilegios indebidos y la absorción, por unos pocos, de aquellos negocios y trabajos que debían ser de libre patrimonio de todos los habitantes del país, contribuyeron a agravar singularmente la crítica situación creada por la baja de nuestros frutos en los mercados extranjeros. Y así, cuando el nuevo Gobierno asumió la administración del país, encontró que los CAMPOS ESTABAN SEMI ABANDONADOS, que la INDUSTRIA LAN GUDECIA y que el COMERCIO SE HALLABA AMENAZADO DE RUINA..."

19. Esa realidad que el país venía confrontando y que a la población, especialmente a la urbana, se la ocultaban tanto el destino que el Estado daba al ingreso petrolero -"gastos públicos corrientes", burocracia, comisiones, despilfarro-, como el consecuencial aumento de las importaciones de alimentos y de artículos de uso inmediato, la pondría en evidencia, desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial -1939-, la interrupción del tráfico marítimo al provocar el progresivo descenso de las importaciones, principalmente de las de alimentos, al punto de que si se prolongaba la guerra, el hambre tocaría también a las puertas de los sectores pudientes de la población que hasta entonces se habían venido abasteciendo del exterior, indiferentes a la miseria y pauperización que sufrían no sólo los campesinos si no asimismo las masas urbanas trabajadoras y los sectores de escasos recursos. Esa nueva situación determinó que en el país cobraran ímpetu sus fuerzas progresistas y se iniciara cierto desarrollo económico independiente con la creación de numerosos talleres -grandes y pe-

queños- en ciudades y pueblos para satisfacer las necesidades de reparación de vehículos y maquinarias, de la producción de artículos de uso corriente, al mismo tiempo que se tomaran medidas defensivas de los intereses nacionales, entre las cuales cabe destacar: la ratificación del tipo de cambio para la compra del dólar petrolero en 3,09 -casi a la paridad oro-; la creación del sistema de cambios diferenciales con el fin de proteger la producción de los frutos de exportación -cacao, café, ganado-; la creación del Banco Central; la promulgación de la Ley de Hidrocarburos -1943- en la que fue establecida la obligación para las compañías petroleras de pagar todos los impuestos generales, entre ellos, el de la Renta y se uniformó y aumentó el "royalty" a 16-2/3% de la producción; la promulgación de una Ley Agraria -septiembre 1945- con el objetivo de propender a la transformación de la estructura agraria y a incorporar a la población campesina al proceso de la producción. Es de recordar, que la inmediata sucesión presidencial -1946- se encuadraba en la realización de una Reforma Agraria al ser postulado para Presidente de la República, quien, como Ministro de Agricultura, había introducido al Congreso el proyecto de Ley Agraria.

20. Pero el imperialismo yanqui estaba en acecho y con la finalidad y propósito de impedir que las fuerzas progresistas avanzaran y se desarrollara una economía independiente en el país, valiéndose de sus agentes en el seno del Ejército, organizó y llevó a cabo, con la diligente y decidida cooperación de los principales líderes del Partido Acción Democrática -Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Luis Beltrán Prieto y Gonzalo Barrios- el golpe de Estado del 18 de Octubre de 1945. El gobierno de facto derogó la Ley Agraria y en un Comunicado emitido en noviembre de 1946 por el Instituto de Inmigración Colonización (ITIC), expuso los fines que se habían perseguido con el golpe de Estado:

"A raíz de la instalación del Gobierno Revolucionario, la agitación campesina llegó a tener un clima INSURRECCIONAL, provocada por la demagogia hecha en torno a una proyectada reforma agraria, ofrecida por el partido derrocado para distraer a la opinión pública de la farsa a cumplirse con motivo de la sucesión presidencial. A EVITAR el estallido de esa INSURRECCION CAMPESINA se abocó el Gobierno Revolucionario sin recurrir a extremos que contraríasen los principios éticos-sociales tenazmente sustentados en la oposición por sus integrantes y sin provocar trastornos a la economía nacional que impidiesen al CAPITAL PRIVADO -léase, a los trusts imperialistas-tener la necesaria confianza para invertirse

en forma útil, como lo ha hecho, amparado por el clima de seguridad logrado por las medidas tomadas por aquél en su primer año de gobierno...".

Sobre la marcha, el Gobierno de Betancourt hizo un caluroso llamado a Nelson Rockefeller para que viniera al país a "ayudar a Venezuela a desarrollar su economía", celebrándose al efecto el antinacional convenio mediante el cual fue creada la "Venezuela Basic Economy Corporation" (VBEC) que tendría por fines a). -fomentar el progreso económico de Venezuela, especialmente en lo que respecta a economía agrícola y, b) -mejorar el nivel de vida de la población. De esa "generosa ayuda" han quedado en Venezuela los mercados Cade, la Inlaca y demás empresas por intermedio de las cuales los Rockefeller succionan al país enormes ganancias.

A los trabajadores petroleros les fue impuesto un Contrato Colectivo, mediante el cual les congelaron por tres años sus luchas reivindicativas. Fue elaborado el mito de la participación de la Nación mitad y mitad -50/50%- en las utilidades de las compañías petroleras y, en definitiva, una vez más, estrangulada la revolución agraria antimperialista que en 1797 vislumbraran Gual y España y sus compañeros de Conspiración y cuya realización continua planteada como prerequisite para el desarrollo económico, social y político independiente y soberano del país.

21. Durante los años de la tiranía de Pérez Jiménez, el Instituto Agrario Nacional (I.N) creó varias Colonias, entre ellas la de Turén, en torno a la cual se iniciaría el desarrollo agropecuario del Estado Portuguesa con la instalación en esas tierras de "empresarios agrícolas" que, beneficiados con créditos otorgados por el Gobierno se dedicaron a los cultivos de ajonjolí, algodón, tabaco, maíz, etc. Pero la perviviente gran apropiación de la tierra y de sus inherentes relaciones de producción, así como el mayor incremento por el Gobierno del "gasto público corriente", acentuaron aún más el éxodo de campesinos hacia las ciudades, en las que por no poder ser absorbidos por la industria, cuyo desarrollo obstaculizaba la penetración imperialista, tenían que convertirse en población improductiva, siendo cada vez menor, en relación al total de la población, el número de personas activas en la producción y, por consiguiente, cada vez mayor el de las que, sin producir, debían ser alimentadas.

El derrumbamiento de la tiranía de Pérez Jiménez en enero de 1958, creó condiciones para que la clase obrera, los campesinos y los sectores progresistas de la pequeña burguesía y de la incipiente burguesía impulsara

ran la realización de la revolución agraria-antimperialista, pero las di-recciones de los partidos políticos, incluida la del P.C.V., frenaron el movimiento de las masas enarbolando, en lugar de las banderas de una profunda Reforma Agraria y de la liberación nacional de la dependencia me-diatización del capital extranjero, la consigna reaccionaria y pro-impe-rialista de la "unidad nacional para elegir un Presidente de la República de todos los venezolanos". La palabrería altisonante, huera, pequeño-bur-guesa que proliferó en partidos y prensa durante todo el año, sirvió de espeso telón el cual las clases dominantes, -sus dos sectores-, y los a-gentes del imperialismo maniobraron exitosamente para mantenerse en el po-der, profundizar y fortalecer su dominación y mediatizar aún más al país por el capital extranjero. La proyección de esa realidad en los siguien-tes 10 años, explica el carácter regresionista y antinacional del proceso económico, social y político que desde entonces ha venido teniendo lugar en el país.

22. Resumiendo, tendremos en cuanto a las clases sociales, su for-mación y actuación, que por el destino dado por el Estado a los ingresos provenientes de la explotación del petróleo -su alegre distribución a tra-vés del Presupuesto Nacional entre contratistas de obras, "hombres de ne-gocio", alta, media y baja burocracia, etc- las importaciones registraron una progresiva y violenta expansión -como ya vimos-, imprimiendo al comer-cio en general, mayorista y minorista, un alto nivel lucrativo, así como a las actividades bancarias y, en consecuencia, que los contratistas de o-bras, los "hombres de negocio", alta burocracia, comerciantes importado-res, banqueros, unidos por la común fuente de sus ingresos, fueran integra-do gradual y conjuntamente con los grandes propietarios de tierra, un po-deroso sector parasitario y antinacional de la clase dominante; sector que, interesado en acrecentar rápidamente su enriquecimiento con el lucro fácil de las especulaciones, se hizo adverso al desarrollo de una indus-tria nacional independiente y, por su concatenación con las compañías pe-troleras y, en general, con el capital extranjero invertido en el país, de- viniera incorporado, fundido podríamos decir, a las clases dominantes de los países de origen de esos capitales, y el Estado, aparato de opresión y represión con el que los grandes propietarios de tierra se aseguraban la explotación de las masas campesinas, pasara a ser, por intermedio del sector parasitario y antinacional y de los líderes de los partidos polí-

ticos, un instrumento al servicio de aquellas clases dominantes, entre ellas, de las del país más poderoso, los Estados Unidos, para oprimir y explotar a toda la población venezolana. Tanto en lo económico, como en lo social y político, el Estado actuaría en lo adelante y en lo esencial, en función de la defensa y del mayor beneficio de los intereses extranjeros.

Con el incremento en los campos y ciudades de la población sin posibilidad de encontrar trabajo el mercado interno, de suyo reducido por la baja capacidad adquisitiva del campesinado, se restringió aún más. A fin de neutralizar esa situación, el sector parasitario y antinacional de la clase dominante, comenzó a poner en práctica, a través del gobierno central y de los regionales y empleando los ingresos fiscales, planes de obras públicas suntuarias, de créditos a la construcción privada -edificios, urbanizaciones,-,etc., endeudando al país en el exterior con la contratación de grandes empréstitos para cubrir esos egresos medidas que, por el contrario, profundizarán aún más las contradicciones al, por un lado, animar el éxodo campesino hacia las ciudades y aumentar desmesuradamente la burocracia y, por el otro, elevar el costo de la vida y acrecentar en el Presupuesto Nacional, cada vez en mayor número, las partidas de egresos para "gastos corrientes" en detrimento de la reinversión reproductiva del ingreso petrolero.

23. Conjuntamente con ese sector parasitario y antinacional, integra también la clase dominante, el sector de los industriales nacionales, de los grandes y medianos empresarios agropecuarios, de los comerciantes no-importadores, todos los cuales, no obstante ser antagónicos del sector parasitario y antinacional por el imperativo de defender sus propios intereses económicos y de su resistencia a desaparecer, han devenido de más en más vacilantes y medrosos por la avidez de participar, a su vez, en la distribución que el gobierno del ingreso petrolero. Contrariamente a lo que deberían ser sus reivindicaciones, abogan, como el otro sector, por la creación de estímulos e incentivos que atraigan capital extranjero al país -"capitales que se orienten-dicen ellos-a invertirse en aquellas ramas de la industria que aún no han sido desarrolladas"-; abogan por que se les de participación en las compañías anónimas con las que los trusts extranjeros camuflan de "nacionales" las subsidias que instalan en el país; se pronuncian contra la intervención del

Estado en la promoción y desarrollo de industrias y en la explotación directa de los recursos naturales no-renovables, etc. Y, como uno y otro sector de la clase dominante forman parte de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras), los antagonismos que los enfrentan han ido quedando sumergidos bajo el cúmulo de declaraciones, resoluciones y acuerdos que en sus Asambleas anuales toma la Fedecámaras, la que por otra parte, controlan los trusts extranjeros y el sector parasitario y antinacional. En los últimos años, esa Fedecámaras ha devenido el vo cero más activo y combativo de los trusts petroleros. La utilizan para pre sionar, exigir y hacer decretar por el gobierno medidas monetarias y fiscales -la devaluación de la moneda entre otras- que propendan al mayor aumen to de sus cuantiosos beneficios. Los lineamientos de la política petrolera y minera que aplica el gobierno, son elaborados por la Cámara de Industria del Petróleo, miembro prominente de Fedecámaras.

En el opuesto extremo, las clases explotadas: el campesinado dis eminado y agobiado por la pervivencia de la gran apropiación de la tierra y sus inherentes relaciones de producción, que busca todavía alivio a la mi seria en que se le mantiene sumido con el éxodo hacia las ciudades y, los obreros, quienes por integrar la clase del porvenir, deberían estar enca bezando la lucha por la construcción de una economía nacional y contra la de pendencia extranjera, pero que se encuentran coartados en su conciencia de clase y su acción, por una rosca sindical burocratizada controlada por el sector antinacional y los trusts extranjeros y por la represión policial que el gobierno lleva a cabo contra los trabajadores que osan organizarse y luchar por reivindicaciones económicas, sociales y políticas.

Entre la clase dominante -sus dos sectores acaparadores de los me dios de producción- y las clases explotadas, productoras de la riqueza, se debate una variedad de subclases, con sus propios antagonismos, que va des de la que podría ser calificada de pequeña-burguesía por los ingresos, há bitos y costumbres de quines la integran -profesionales universitarios, téc nicos, burocracia media, pequeños industriales, líderes sindicales y cam pesinos, etc- hasta la amplia masa de los sin-trabajo que deambulan por el territorio o se hacían en ranchos en los sórdidos suburbios de las ciudades y pueblos.

24. Y por haber sido determinada la evolución de su estructura so-

cial -formación y actuación de sus clases- por las sucesivas distorsiones que a la normal evolución económica del país infirieron desde el exterior economías más desarrolladas -en la Colonia la feudal-capitalista, la capitalista durante la República y más recientemente la imperialista-, necesario es concluir en que, para alcanzar el armonioso desarrollo de sus fuerzas productivas, la sociedad venezolana tiene que aborrazarse inexorablemente a destruir la dependencia económica extranjera, de donde la lucha contra esa dependencia y por la liberación nacional sea el factor revolucionario de su desarrollo y, en consecuencia, que la conducción de esa lucha, independientemente de episodios circunstanciales, corresponda a los obreros en estrecha alianza con los campesinos y apoyados por los sectores progresistas de las clases intermedias y de la burguesía industrial, por ser ellos, los obreros, en la unidad universal de la humanidad, destacamento de la clase históricamente interesada en el derrocamiento del sistema de opresión y explotación imperialista, y porque la alianza de los obreros y campesinos es la única capaz, mediante la concatenación de las tradiciones autóctonas de producción-indígenas y negras- con las más avanzadas técnicas modernas, de promover las relaciones de producción necesarias para condicionar la instauración de una estructura económica que, sin explotados ni explotadores, garantice a la sociedad venezolana un continuo e ininterrumpido desarrollo de sus fuerzas productivas y la satisfacción de sus necesidades sociales y políticas.

Con diferencias de matices, pero en similar situación de su-desarrollo y dependencia del capital extranjero, se encuentran todos los países que en el mundo el imperialismo mantiene mediatizados, lo que explica que en los actuales momentos sus respectivas fuerzas progresistas se orienten y se organicen para llevar a término su revolución agraria-antimperialista empleando los mismos medios que la historia nos enseña dieron el triunfo a nuestros Libertadores sobre los aguerridos ejércitos de la Monarquía española.

Caracas, agosto 28 de 1969

Salvador de la Plaza

SP/rder.
19-9-69